



ISABEL I, LA ARMADA INVENCIBLE Y SU EPOCA

Teniente de Fragata LUIS A. MESA A.

La historia está escrita; sus hechos no pueden ser desfigurados por lo tanto, toda publicación histórica naval no viene a ser más que un comentario y un afán de reunir datos interesantes dentro de un tema especial para más comprensión del lector y para despertar su curiosidad por consultar todo lo pertinente a lo tratado.

La historia naval está llena de acontecimientos de una fuerza arrolladora y de aventuras sin límite. Los sucesos narrados por los historiadores parecen más bien hechos de película y fantasía, que hechos protagonizados por hombres de mar.

Producto del coraje y el empuje de una época, las notas aquí recopiladas son un compendio del tema, tratado en las siguientes obras:

"History of Naval Tactics" - "Enciclopedia del Mar" - "La Armada Invencible" - "Grandes Combates" - "Enciclopedia Universal Espasa-Capella" y "La Vida de Francis Drake".

A través de las épocas modernas, siempre ha significado Inglaterra para los marinos del mundo, la cuna del arte de navegar. Su historia naval descollante en uno u otro sentido, siempre nos muestra una mística marinera inconfundible. Toda su historia, su tradición y su gloria giran alrededor del mar que representa para el país todo su poderío.

Isabel de Inglaterra

Hija de Enrique VIII y Ana Bolena, nació en Greenwich el 7 de Septiembre de 1533, se educó al lado de su hermana María y posteriormente al de su hermano Eduardo VI, quedando bajo la tutela de su madrastra la Reina viuda Catalina Park, a la muerte de éste. Después de los acontecimientos del advenimiento al Trono de Inglaterra de María Tudor, Isabel se anexó al séquito de su hermana media y con el mayor cinismo, hizo pública conversión al Catolicismo, guardando en el fondo de su corazón las tradiciones Protestantes de su familia, para ponerlas en práctica en mejor ocasión.

Al morir María en el año de 1558, Isabel la sucedió en el Trono, a la edad de 25 años, sin ninguna oposición por parte del pueblo inglés; su primera empresa fue crear una iglesia en la cual la liturgia romana se mezclara con las ideas de su padre Enrique VIII; exigió que todos los prelados le presetasen juramento como cabeza suprema de la iglesia y aquellos que rehusaron fueron encerrados en la Torre de Londres. Aprobó treinta y nueve artículos que contenían el cuerpo de doctrina oficial de la Iglesia Anglicana.

Durante su reinado la Armada de Inglaterra vivió una de esas épocas brillantes, imborrables e impecede-

ras en la historia de su pueblo. Las persecuciones que durante el reinado de María sufrieron los protestantes cesaron para empezar una guerra abierta contra los católicos, especialmente contra España; la guerra religiosa decretada por Isabel tuvo su origen en las crueldades que los católicos cometieron contra los protestantes durante el reinado de María y en la protección que el Rey de España prestaba secretamente a la rebelión de Irlanda, lo cual tenía bastante irritada a la Reina; a esto se agregan las piraterías de Drake, las cuales, autorizadas por Isabel habían sido motivo suficiente para que España declarara la guerra a los ingleses.

Desde 1583, Alvaro de Bazán marqués de Santa Cruz, conocido en España hoy en día como el más grande caudillo naval del siglo XVI, había aconsejado a Felipe II la invasión a Inglaterra; el rey dejó transcurrir tres años sin decidirse a ello, mas, sin embargo, en la primavera de 1586 encargó a Bazán secretamente de elaborar un proyecto de invasión, lo cual efectuó concienzudamente. Bazán planeó disponer de una fuerza naval que comprendiera 150 galeones, 6 galeazas y

40 galeras, 320 naves pequeñas de 50 a 80 toneladas, entre carabelas, "zabras", "escorchapines" y "pataches" para un gran total de 556 embarcaciones, sin contar 40 fragatas y falúas napolitanas y 200 barcas chatas para las operaciones de desembarco. Excluyendo éstas, el desplazamiento total de la proyectada armada ascendía a unas 111.000 toneladas, con 30.342 hombres de mar (de ellos 9.800 remeros de galeras y galeazas) y 63.899 del ejército de invasión, que sumaban en total 94.232 hombres. Tales cifras enormes en aquella época, dan idea de lo que era el poderío hispano a finales del siglo XVI, cuando indudablemente no había ningún otro país capaz de disponer de semejantes medios.

Para el Rey español todos los protestantes ingleses eran herejes, de allí que pensara en destruirlos enviando su poderosa flota y su ejército a invadir la Isla. Pero si la Flota inglesa en esa época no tenía el poder de la famosa Armada Española contaba con marinos que como Sir Francis Drake, llevaban muy en alto su sé de patriotas y un espíritu combativo a toda prueba. Bien conocidos eran ya en 1585 en Inglaterra, los preparativos que adelantaban los españoles en tal sentido; Isabel, empezó por contrarrestar la acción española enviando a Drake en 1587 quien destruyó con solo 40 buques cien naves en Cádiz, y otras cien más, al Marqués de Santa Cruz en el sur de España. Antes de regresar a Plymouth, capturó otro gran navío español, el "San Felipe", cerca a las Bocas del Río Tajo.

Anteriormente en la campaña de 1585, Drake con 23 navíos había producido para España una pérdida de 600.000 libras esterlinas (equivalentes a unos 171 millones de dólares hoy en día).

TENIENTE DE FRAGATA

LUIS A. MESA A.

Oficial del Cuerpo General de la Armada Nacional. Egresó de la Escuela Naval de Cadetes en 1955 cuando se encontraba adelantando curso de Cultura Naval General en Chattam, Weymouth, Portland, Plymouth, Lee on Solent y Portsmouth. Prestó sus servicios en Chipre a bordo del Porta-Aviones H. M. S. Theseus por espacio de varios meses. Ha desempeñado cargos regulares en las siguientes Unidades: ARC "Ciudad de Pereira", ARC "Capitán Tono", ARC "Vásquez Cobo" Base Naval ARC "Bolívar" y Base Fluvial ARC "Leguizamo". En la actualidad desempeña el cargo de Ayudante del Comando de la Armada.

Estos descalabros determinaron un retardo de un año en el plan de conquistas soñado por los españoles.

En 1588 se hallaba lista en el Tajo la más poderosa fuerza naval hasta entonces vista en aguas atlánticas, integrada por seis escuadras de naves y galeones, escuadra de transportes, escuadra de navíos ligeros y dos divisiones de galeras y galeazas.

Esa concentración contaba 65 galeones y naves grandes, 25 urcas de transporte, 32 pataches y zabras, 4 galeras, o sea 130 unidades mayores en total, con desplazamiento de 57.868 toneladas, y 2.431 piezas de artillería; a bordo iban más de 30.000 hombres, entre gente de mar y tropa de tierra (19.205 soldados, 8.050 marineros, 2.088 remeros en las galeras y galeazas y 1.382 escuadras). La más poderosa era la escuadra de galeones de Portugal, al mando directo del duque de Medina Sidonia, que comprendía 10 "magníficos" de 500 a 1.000 toneladas y dos zabras.

Todos los Jefes de la Gran Armada y en especial Recalde, Oquendo, Bertendona, y Moncada, eran excelentes marinos que habían de suplir con su consejo y asistencia la incapacidad manifiesta del Capitán General. Otro gran marino y general Alfonso Martínez Leyva, debía actuar como lugar-teniente de Medina Sidonia, ocupando su puesto en caso de imposibilidad o muerte del duque.

En 1588 el Duque de Medina Sidonia recibe la orden del Rey español de hacerse a la mar con destino al Canal de la Mancha. Llevaba 550 buques de acuerdo a historiadores ingleses y 530 de acuerdo a historiadores españoles.

En Mayo 20 se hizo a la mar desde Lisboa y después de una corta escala en la Coruña, zarpó nuevamente el día 12 de Julio. En Inglaterra Isabel elevaba a Drake al grado de Vice-Almirante de la Escuadra de Lord Ho-

ward de Effingham, Almirante de la Flota.

Inglaterra tenía para esta época 187 naves de combate con 15.790 hombres. El grueso de la marina estaba concentrada en Plymouth. Para el 29 de junio la Gran Armada se encontraba a la vista del Cabo Lizard. La indecisión del duque de Medina Sidonia evitó un primer ataque que si hubiera sido hecho a los ingleses en la Rada de Plymouth habría sido muy ventajoso, pero resolvió seguir remontando el Canal de la Mancha sin atacar. Las naves al mando del Almirante Howard iniciaron la persecución de la gran armada formando dos gruesas columnas y así el 31 de julio comandando Howard personalmente una columna y Drake la otra: el grueso de la flota atacó a los buques más rezagados; el duque español regresó en ayuda de los buques atacados a cuya amenaza se limitaron los británicos a retroceder. En esta acción perdieron los españoles el "Santa Ana", el "Nuestra Señora de la Rosa", el "Nuestra Señora del Rosario" y otras naves más. Durante la noche la indecisión de Medina Sidonia impidió que la Armada rodeara al Almirante Howard y fuera aniquilado debido a su absurdo criterio de no tomar la iniciativa; el buque Ark Royal, buque insignia, se encontraba con solo dos naves en medio del enemigo pues la niebla lo llevó en rumbo equivocado hasta la propia flota enemiga; sin embargo, logró escapar.

Los españoles avanzaron hasta Portland donde atacaron a la flota inglesa. La derrota en esta ocasión para los ingleses era muy segura, pero cuando ya los buques españoles abordaban a los ingleses, cambió el viento sorpresivamente desembarazándose los ingleses del grueso de la flota y retirándose. A base de ataques sorpresivos a los navíos más rezagados la armada inglesa fue minando el poderío de la armada española. Dos días más tar-

de, después de la acción de Portland, el Ark Royal fue gravemente averiado alejándose dificultosamente del combate. En esta ocasión también el viento arreció y nuevamente el duque de Medina Sidonia ordenó abandonar la persecución y ordenó la reunión de la armada para continuar rumbo hacia la parte estrecha del canal. Había podido batir perfectamente al enemigo pero su indecisión volvió a ser el mejor baluarte para los ingleses.

El día 7 en la tarde la armada fondeó en el puerto de Calais y los ingleses al sudoeste de los españoles conservando el barlovento. El 8 de Agosto en las horas de la mañana los ingleses lanzaron 8 brulotes (buques incendiados), contra la armada produciendo confusión y pánico. Todos los navíos españoles picaron los cables de las anclas dándose a la vela hacia el nordeste. El hecho produjo desorden y caos total entre las fuerzas españolas, las cuales se encontraron al día siguiente en la más completa y absoluta dispersión. Esta ocasión esperada por Howard no fue desaprovechada por él, quien atacó. La batalla continuó durante todo el día en medio de un terrible cañoneo por parte y parte. Esta batalla la más dura que soportó la armada tuvo caracteres de gran consideración. Las bajas españolas ascendían a 1.400 muertos y perdieron cerca de 40 buques entre ellos el "San Martín", el "San Juan de Sicilia", el "San Felipe" y el "San Mateo". Pero si el día 8 fue infausto para la armada el día 9 parecía iba a ser fatal. Las naves que en su mayor parte tenían la arboladura y el velamen muy averiado eran lanzadas peligrosamente contra los bajíos y las escolleras de la costa Flamenca. Medina Sidonia en consejo de jefes expuso su decisión de regresar a España remontando el mar del norte en vista de las innumerables pérdidas tenidas. La Armada remontó el mar del norte y tras ella

siguió la flota inglesa hasta el día 12 de agosto cuando cejaron en la persecución, en vista de que el enemigo se declaraba en retirada.

Al contornear el extremo septentrional de Escocia se perdió el buque de la Gran Escuadra de Urcas "Gran Grifón" e igual suerte corrieron muchas otras naves las cuales se estrellaron contra los macisos rocosos del norte y quedaron encallados en arrecifes y bajos. En las ásperas costas Irlandesas se perdió otra veintena de naves. El resto de la escuadra se dirigió hacia el sur a través del Océano Atlántico en medio de continuas borrascas y temporales que determinaron más pérdidas de hombres y material. La campaña había representado para España una pérdida de 63 buques mayores y 9.000 hombres.

Drake, el más famoso navegante inglés de la época quien en compañía de Hawkins peleó en el Golfo de México, participó en los ataques ingleses en la costa de Guinea, cruzó el Istmo de Panamá y circunnavegó el globo, tuvo un desempeño brillante en esta campaña en la cual con Frobisher, Howard y Sir Hohn Hawkins, destruyó la Armada Invencible que atacaba, después de acciones en las cuales el mar incuestionablemente fue su mejor aliado.

Después de la pérdida de los buques de casi toda su escuadra la armada se dispersó en el Canal.

Ark Royal, Victory y Triumph, buques artífices de esta victoria fueron construídos bajo el reinado de Isabel; ellos evocan la historia naval inglesa de este período y representan épocas aún más gloriosas para el país en tiempos posteriores.

Los elementos se habían encargado de destruir los grandes preparativos de Felipe II para invadir Inglaterra. El gran auge dado por Isabel a la marina de su tiempo, en base a esta campaña, sembró los cimientos para su grandioso desarrollo; en efecto,

la primera gran derrota sufrida por los españoles fue el comienzo de una edad de oro para la Armada Inglesa; por mandato de Isabel se reorganizaron los grados a bordo en siete clases o categorías diferentes, se aumentó considerablemente el número de navas y hombres y los mares del mundo se vieron dominados por los piratas de Isabel.

A excepción de Howard los otros grandes almirantes de la época, Drake, Frobisher y Hawkins habrían de ofrendar su vida en campañas que dieran a esta época su gloria y su esplendor.

Murió Drake en la campaña que en 1594 inició en las Indias. Dirigiéndose a la Isla del Escudo desde Nombre de Dios, última población que había incendiado. Encerrado en una caja de plomo su cadáver fue lanzado al mar en nueve grados latitud norte.

Para el año de 1596, el Rey Felipe de España tenía ya nuevamente planeada otra invasión a Inglaterra. La táctica usada en un principio por Sir Francis Drake fue nuevamente puesta en práctica por la Reina Isabel quien envió a España al Almirante Howard. Sus triunfos en esta ocasión fueron igualmente desastrosos para España. En una sola campaña, el buque insignia español San Felipe, buque de 1.500 toneladas, voló en pedazos, fueron capturados los dos más grandes galeones de la Armada española y Cádiz quedó en poder de los bravos marinos. Después de arrasar la ciudad, saquearla y quemar sus principales edificios, los ingleses abandonaron a Cádiz para regresar a Inglaterra inspeccionando antes la Coruña y el Ferrol, sitios en donde no encontraron un solo buque español.

Si se tienen en cuenta los escritos de la época, España en 1596 aún tenía una Armada más poderosa que la Inglesa, pero su estrategia era muy pobre y la audacia de los marinos ingleses muy difícil de superar; de allí esta serie de descalabros en la lucha por la supremacía marítima internacional.

En 1597, nuevamente Felipe embarca sus tropas y se dirige a Falmouth. Nuevamente el mar jugó una mala pasada a España y la nueva Armada fue destruida por un huracán. Con este tercer golpe frustrado desaparecían definitivamente si nó los últimos vestigios de la Gran Armada, si su supremacía en los mares, aunque su poderío persistiera 50 años más, hasta la acción de las Dumas.

Isabel colocaba así a su país en un plano descollante dentro del panorama mundial, anhelo que había acariciado desde los principios de su reinado.

A pesar de las continuas exhortaciones del Parlamento para que Isabel contrajera matrimonio, manifestó que había resuelto morir siendo Reina soltera; cumplió bien su promesa, aunque su vida privada dejó mucho que desear, habiéndose contado entre sus amantes a: Leicester, Hatton, Raleigh y Essex.

Isabel nació para luchar y su muerte en Marzo 24 de 1602 puso fin a una contienda entre dos pueblos cuya única razón de luchar era el orgullo y el apego a su religión. Su reinado significó "guerra naval", "estudio de la estrategia" y "piratería nacionalista". La Armada inglesa nació después de la muerte de la Gran Armada española; el siglo XVII y venideros vieron los frutos y la significación de ese histórico acontecimiento.